

LOS SENDEROS DEL AGUA

WALKING ON WATER



Las levadas, una red de acueductos que cruza Madeira a lo largo de 2.000 km, marcan el camino para recorrer los paisajes más espectaculares de la isla

The *levadas*, a 2,000km network of aqueducts all over Madeira, also provide the best way to discover the island's most spectacular landscapes



TEXTO
ELIZABETH WINDING
FOTOS
ALESSANDRA SPAIRANI

ES

Las levadas aún sirven para llevar el agua a las zonas más secas de la isla

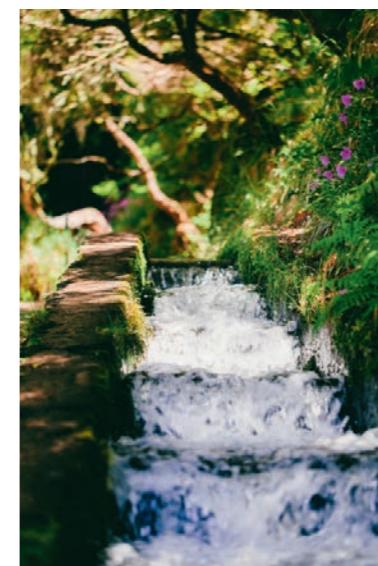
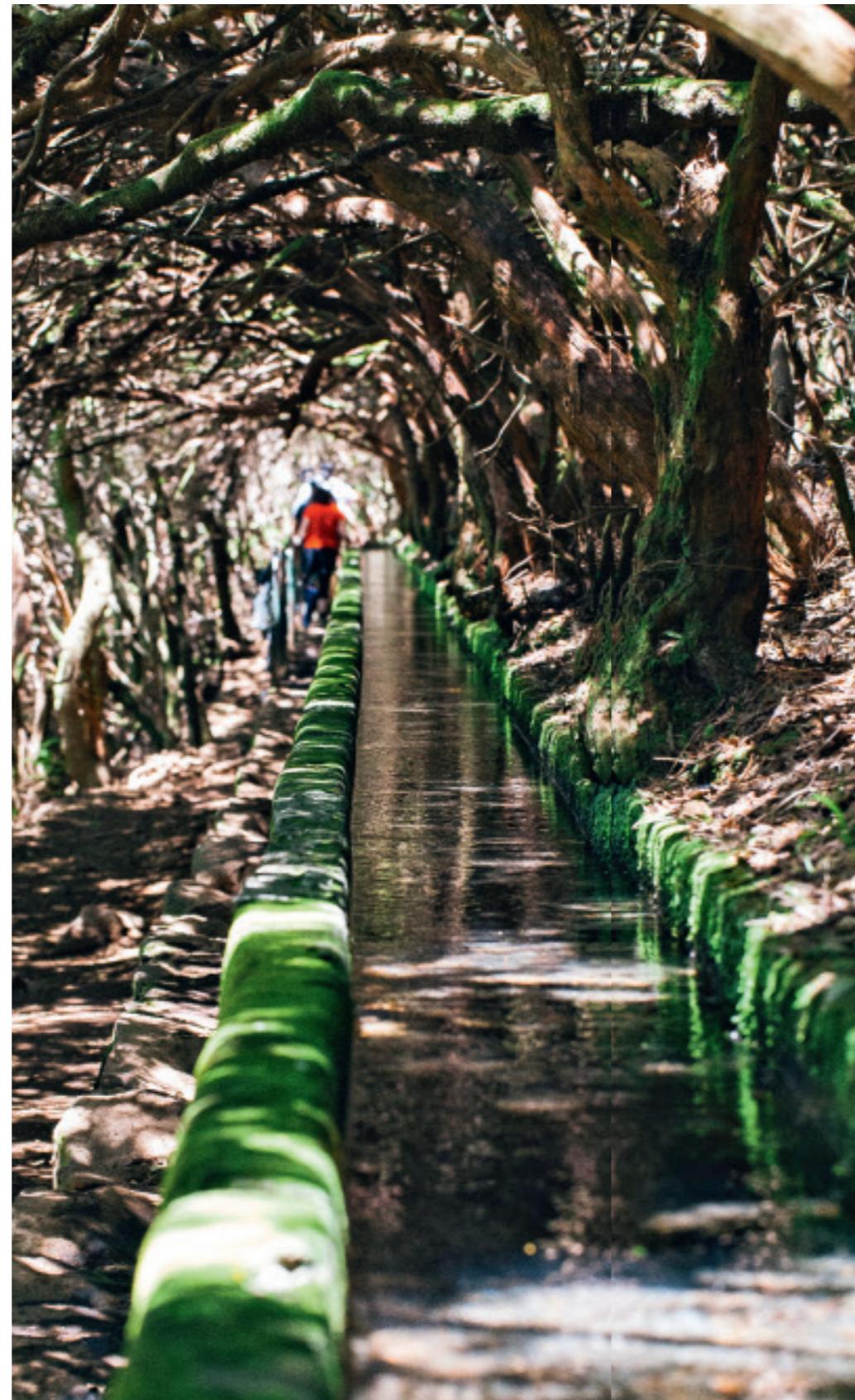
The levadas bring water from the rainy north-west to Madeira's dry south

l campo de Madeira es como un anárquico Jardín del Edén, con líquenes colgando de los árboles, dedaleras de cinco metros y ranúnculos amarillos que llegan hasta la cintura. ¿Pero de verdad son ranúnculos? "Así es", asiente el profesor Miguel Sequeira, director regional de bosques de Madeira. "Las plantas que son pequeñas en el resto de Europa aquí pueden llegar a ser enormes. Si pasara lo mismo con los animales, los ratones medirían tres metros de altura", dice sonriendo.

Puede que todavía no haya visto un ratón gigante, pero no lo descarto en absoluto; Madeira tiene ese efecto amplificador que hace que todo parezca posible. La isla es en sí misma una auténtica rareza histórica y geológica: un diminuto pedazo semitropical de Portugal, dejado a la deriva a unos 560 km de la costa noroccidental de África. Cuando llegaron los primeros portugueses en 1419, hallaron una isla de árboles que llegaban hasta el cielo. "Hay constancia de que algunos eran tan grandes que hacían falta catorce hombres para rodear el tronco", comenta Miguel. Dicen que la única forma de colonizar la isla fue prender fuego al bosque, que estuvo ardiendo durante siete años.

Leyenda o realidad, uno de los retos a los que sí tuvieron que enfrentarse los isleños fue el de redistribuir el agua desde el húmedo noroeste al seco -pero fértil- sureste. ¿La solución? "¡Las levadas!", exclama el guía Eduardo Macedo, mientras señala un canal rebosante de agua, tallado en la roca viva y que corre junto al sendero. Este canal forma parte de una red de más de 2.000 kilómetros que distribuye el agua por toda la isla y cuya construcción comenzó en el s.XVI. En la actualidad, los canales siguen cumpliendo su función y, a la vez, sirven de referencia para los miles de senderistas que cada año recorren el interior de la isla.

La ruta de hoy, la Levada do Caldeirão Verde, una de las más espectaculares, atraviesa las montañas a casi mil metros de altura. De forma gradual, los fragantes eucaliptos y cedros ceden paso a especies nativas y a la protegida laurisilva: bosques de laureles, brezos y caoba. El sendero, por momentos ancho y flanqueado de menta silvestre y geranios, bordea vertiginosos valles y gargantas. Hay una barandilla de metal en los tramos más escarpados, pero hay que prestar atención: "Si te resbalas, la caída es de 200 metros", dice Miguel. Entre las colinas, divisamos el mar antes de adentrarnos en túneles llenos de musgo, donde Eduardo, que mide más de 1,80 m, tiene que caminar encorvado. >>



EN Out here in the Madeiran countryside, it's like an anarchic Garden of Eden, with lichens hanging like candy floss in the trees and waist-high yellow buttercups. Can they be buttercups? 'Oh yes,' nods Professor Miguel Sequeira, Madeira's director of forests. 'Plants that are small in the rest of Europe can be huge here. If it were the same for animals, a mouse from the mainland would be three metres high.'

I've yet to see a giant mouse, but I'm not completely ruling it out; there's a through-the-looking glass quality to Madeira that makes anything seem possible. The island itself is a quirk of history and geology: a tiny, semi-tropical outpost of Portugal, 560km off Africa's north-west coast. When settlers landed here in 1419, they found an island of towering trees. 'They say the only way to colonise it was by setting the forest alight, which burned for seven years,' says Sequeira.

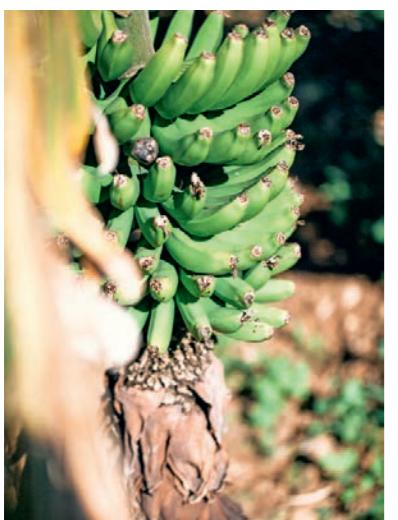
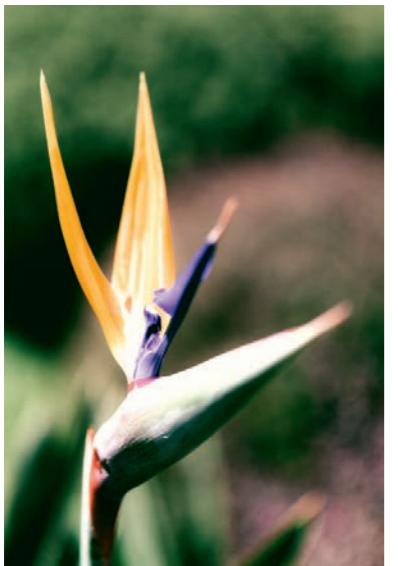
Whether or not that particular tale is true, one challenge the islanders certainly faced was how to redistribute water from the wet north-west to the dry but fertile south-east. The solution? 'The levadas,' says walking guide Eduardo Macedo, gesturing to our left, where a water-filled channel, hewn from solid rock, runs beside the path. It's part of a network that stretches over 2,000km, carrying water across the island; incredibly, construction began in the 16th century. These days, they double up as walking trails, and as well as continuing to distribute water they've become the best way to explore Madeira, attracting thousands of tourists a year along their leaf-lined paths.

I've come to walk some of those 2,000km for myself, and today's route, the Levada do Caldeirão Verde, is one of the most spectacular, almost 1,000m above sea level. Gradually, fragrant eucalyptus and cedars give way to native species and protected laurisilva forest with laurels, heath trees and mahogany. One minute the path is broad, lined with wild mint and geraniums, the next it's skirting dizzying valleys and ravines. There's a metal fence on steeper parts, but you have to pay attention. 'If you slip, you can fall for 200m,' says Sequeira. Beyond the hills we sometimes glimpse the sea, before plunging into mossy hobbit tunnels, where Macedo (well over six foot) is bent almost double.

Dappled with sunlight, the levada itself is incredibly clear; every so often, a rainbow trout glides silently by. The maintenance is down to the *levadeiros*, locals who clear leaves, monitor the flow and repair minor landslides; there are 220, each in charge of a 10km stretch. They also manage the irrigation, via sluice-gates, opened according to a timetable that shows how >>

Madeira es un enorme jardín donde la flora y la fauna resplandecen

Madeira has the air of a botanical garden run riot; flora and fauna thrive here



Las cabañas de los levadeiros son las construcciones a mayor altura

The hillside cottages will hopefully one day be used by those hiking the levadas



El guía Eduardo Macedo conduce a los visitantes por las rutas más ocultas

Walking guide Eduardo Macedo shows visitors around the levadas



Cuidar las levadas es una de las tareas del profesor Miguel Sequeira

Levada campaigner Professor Miguel Sequeira, Madeira's director of forests



>> Bajo la luz del sol que se cuela entre las ramas, el agua del cauce es increíblemente clara; cada poco, una trucha se desliza silenciosa a nuestro lado. Los responsables del mantenimiento son los *levadeiros*, lugareños que retiran la hojarasca, controlan el caudal y reparan pequeños corrimientos. Hay 220, cada uno a cargo de un tramo de 10 km. También controlan el riego a través de canales y compuertas que abren de acuerdo con un calendario que muestra cuánta agua ha pagado cada isleño. “Uno de los rasgos más importantes de un levadeiro es que conocen a todo el mundo”, comenta Eduardo. “Si alguien no se levanta el día en que le toca regar, el levadeiro sabe a qué puerta llamar”.

Las únicas casas que se ven a esta altura son las cabañas usadas por los cuidadores, como la que vemos en Rabaçal, al noroeste de la isla. Es una casita con contraventanas de madera, medio oculta entre los árboles, con una fuente de piedra cubierta por margaritas. A Eduardo le gustaría que en un futuro los excursionistas puedan pernoctar aquí. En esta zona, el terreno parece más suave, pero igual de encantador. Los brezos entrelazados se elevan para formar un túnel en el que las paredes de la levada están cubiertas con musgo de un color verde muy vivo. Lo irónico de estos >>

>> much water each islander has paid for. ‘The levadeiros know everyone,’ says Macedo. ‘On irrigation day, if a farmer doesn’t wake up, they know who to call.’

The only houses this high are the cottages the levadeiros use, like the one we see at Rabaçal, in the island’s north-west. It’s a fairy-tale affair, half-hidden amid the trees, with an old stone drinking fountain overgrown with daisies. Tiny chaffinches are tame enough to eat crumbs from your palm; just beware the resident cat, biding his time in the shadows. The hope is that one day walkers will stay here overnight.

The terrain here is gentler, though still impossibly lovely, dotted with native pink orchids. Tangled heather trees stoop to form a cool, shadowy tunnel, where the levada wall is covered with unearthly bright-green moss. Our walk ends via an 800m tunnel, past a makeshift shrine to Our Lady of Fátima; we get dripped on but emerge unscathed, blinking in the sunlight.

The irony of these gentle walks is how brutal the levadas’ construction was: they were carved from solid rock by men dangling from ropes. In the early days, it was often slaves who risked their lives on the sheer rock faces. ‘We don’t know how many people died, but it was pretty high,’ says Macedo. After World War II, his grandfather worked on the levadas. ‘In two years, >>



Jardim do Mar tiene olas para el surf y delicias para todos los paladares

Jardim do Mar, the ideal refuelling spot after a hike along the levadas

» plácidos paseos es lo brutal que fue la construcción de las levadas: talladas en la roca viva por hombres colgados con cuerdas. Al principio solían ser esclavos quienes arriesgaban sus vidas. "No sabemos cuánta gente murió, pero bastante", afirma Miguel. Después de la II Guerra Mundial, su padre fue llamado a trabajar en ellas: "En dos años vino a casa cuatro veces. Dormían en las laderas". Hoy en día, la conservación de las levadas es una de las principales preocupaciones de los isleños, por lo que Miguel y su equipo han dedicado mucho esfuerzo a protegerlas. Además de haber recibido el premio Green Business Week por su labor, las levadas están en lista de espera para ser declaradas Patrimonio de la UNESCO.

Cuando nuestra ruta se acerca a su fin, Eduardo tiene preparada una sorpresa: un pequeño desvío a Jardim do Mar, una villa marinera adorada por los surfistas. Sus callejuelas empedradas serpentean entre casas encaladas, los jardines rebosan de papayas y mangos, y la silueta de los cactus se recorta en el cielo. En la terraza del Portinho, un pequeño bar junto al mar, disfrutamos de unas deliciosas lapas rociadas con un poco de limón y brindamos por las levadas: ya solo nos quedan 1.987 km por recorrer. 

» he came home four times. He slept on the hillside.'

Today, the preservation of the levadas – both as a water distribution tool, a tourist attraction and a historic landmark – is a primary concern to islanders, and as such Sequeira and his team have worked hard toward their protection. As well as having just won a Green Business Week award for their efforts, the levadas are now on a tentative application list for UNESCO world heritage status, in the hope that they will be preserved for centuries to come.

After our walk, Macedo has a surprise: a detour to the seaside village of Jardim do Mar. Mosaic-tiled alleys run between whitewashed cottages; gardens brim with papaya and mangos, and cacti frame the sky. On the terrace at Portinho, a seafront bar, we pick plump, lemon-spiked *lapas* (limpets) from their shells, and toast the levadas – only another 1,987km to go.  visitmadeira.pt



SI QUIERE
VIAJAR A
MADEIRA...

ESTE MES IBERIA INCORPORA UN NUEVO DESTINO A SU RED, FUNCHAL, CON DOS VUELOS DIRECTOS A LA SEMANA. ASIMISMO, IBERIA OFRECE CÓMODAS CONEXIONES DESDE EL RESTO DE LOS DESTINOS DE SU RED. REALICE LA RESERVA Y COMPRA DE BILLETES EN IBERIA.COM THIS MONTH IBERIA ADDS A NEW DESTINATION TO ITS NETWORK, FUNCHAL, WITH TWO DIRECT FLIGHTS A WEEK FROM MADRID AND CONNECTIONS FROM THE REST OF ITS NETWORK. SEE IBERIA.COM